

COMUNICADO CONJUNTO: Derecho colectivo a una Argentina mejor

Argentina sufre un proceso de destrucción de su sistema científico, tecnológico y universitario absolutamente irracional desde el punto de vista político, social y económico, obligando al conjunto de la sociedad a un sacrificio inútil y profundamente peligroso. La inversión pública en la función ciencia y técnica, por debajo del 0.15% del PBI, es la más baja en la historia de nuestro país, al menos desde los últimos 54 años.

El desfinanciamiento sostenido, los retiros voluntarios, despidos y renunciaciones de personal altamente calificado forzados por pérdidas salariales cercanas al 40% desde diciembre de 2023, y la paralización total de programas estratégicos en las Universidades Nacionales, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), el Servicio Meteorológico Nacional (SMN) y la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), entre otros, son un proceso planificado por el actual gobierno que busca destruir capacidades construidas durante décadas por generaciones enteras de argentinos y argentinas. Nunca un país que hizo un esfuerzo sostenido durante más de 200 años para generar capacidades científicas y tecnológicas al servicio de la sociedad las destruyó en tan corto tiempo. Destruir es fácil, construir y reconstruir lleva años, y en algunos casos no es posible.

Desde nuestras instituciones y en conjunto denunciamos y alertamos de la crisis terminal que atravesamos y el impacto destructor para la Argentina en el presente y el futuro.

El desmantelamiento que ha perpetrado el actual gobierno desde diciembre de 2023 en nuestras instituciones no tiene absolutamente nada que ver con el déficit cero o restricciones presupuestarias, es una decisión política y cultural tomada por un gobierno que ha declarado abiertamente su voluntad de destruir al Estado que conduce.

Mientras el mundo reconoce al conocimiento, la energía, los alimentos, la biotecnología y las tecnologías avanzadas como recursos estratégicos del siglo XXI, Argentina expulsa, regala científicos al mundo y, destruye precisamente las instituciones que permiten desarrollarse en esos campos. Los países que hoy lideran la economía global invierten cada vez más en universidades, investigación, innovación y planificación estratégica. Argentina hace lo opuesto.

El verdadero poder de una Nación no está en sus recursos naturales, sino en su capacidad de transformarlos en conocimiento, industria, trabajo y oportunidades.

Miles de trabajadores, investigadores, docentes y técnicos altamente calificados se ven forzados a migrar, realizar otros trabajos ajenos a su formación o al pluriempleo. Argentina invirtió en la formación de estos recursos humanos, una inversión que este gobierno tira a la basura impidiendo que trabajen para el desarrollo de nuestro país. En esta situación, la reducción en el número y estipendio de becas de posgrado ha roto también el ciclo virtuoso de

formación de profesionales científicos y técnicos jóvenes en estas áreas: no tendremos en el futuro los recursos humanos que necesitaremos si queremos vivir mejor. Este ataque a las instituciones y a sus trabajadores y trabajadoras es principalmente un ataque feroz a la capacidad colectiva de la sociedad argentina para cuidarse, producir, imaginar y construir futuro.

Hay consecuencias concretas de las políticas del actual gobierno en el corto plazo y que venimos alertando semana tras semana en cada una de nuestras instituciones. En esta oportunidad, alertamos conjuntamente sobre las consecuencias en el mediano y largo plazo: Destruir la educación, ciencia y tecnología es destruir generaciones enteras que tienen el derecho a tener un destino mejor.

¿Queremos una Argentina capaz de generar conocimiento propio, trabajo digno, innovación, producción y oportunidades para las próximas generaciones? ¿O aceptamos resignadamente un país donde el talento se expulsa, la ciencia se abandona, la educación se deteriora y millones de personas quedan condenadas a la pobreza?

Ningún país se desarrolla destruyendo su inteligencia colectiva. Lo que está en juego va mucho más allá del doloroso presente, lo que está en juego es el derecho colectivo a tener un futuro.

El INTA fortalece una agricultura competitiva, federal y con desarrollo territorial.

El INTI impulsa una industria nacional con innovación, tecnología y valor agregado.

La CNEA sostiene la soberanía energética, tecnológica y nuclear de la Argentina.

El SMN protege a la población con información climática estratégica, alertas tempranas y monitoreo meteorológico.

El CONICET genera nuevas ideas, produce conocimiento y lo transfiere a la sociedad.

Las Universidades Nacionales forman profesionales, construyen pensamiento crítico y desarrollan conocimiento estratégico.

El empleo calificado construye bienestar. La producción genera trabajo. El conocimiento impulsa la producción. El sistema científico y tecnológico fortalece la soberanía de la Nación.

El futuro de Argentina nace allí donde una sociedad decide no resignarse: cuidar a su pueblo, enseñar a sus jóvenes, producir conocimiento y construir esperanza colectiva. Desde nuestras instituciones seguiremos de pie defendiendo ese horizonte.

Finalmente y dolorosamente, decidimos no firmar este comunicado con nombre y apellido por la persecución y militarización en algunas de nuestras instituciones.

Trabajadores y trabajadoras de Universidades, CONICET, INTA, INTI, SMN y CNEA.